

# LOS TRES NOMBRES DE NEFTALÍ



Cuando nació, Neftalí Ricardo Reyes Basualto, fue hijo de un sólido maquinista ferroviario y de una transparente mujer de breve vida. Luego, la Mamadre, serena y comprensiva, llenó de amor la soledad de lluvias y bosques del niño silencioso que regocijaba su espíritu descubriendo los secretos lenguajes de los insectos y la vegetación de la selva de Temuco.

Más que un encuentro, con la poesía tuvo una comunión natural. Esta entró en sus venas y lo recorrió con simpleza hasta inundarlo definitivamente. Ni la lejanía de La Frontera, ni el carácter duro de su padre pudieron frenar el impulso de su pluma. Así surgió en las páginas de las revistas de la época, un misterioso Sacha Yegulev, nombre de uno de los personajes de los libros de Leonid Andreiev, depositados ante sus ojos curiosos por la mano de una maestra igualmente rural y silvestre: Gabriela Mistral. Con ese apodo, Neftalí pudo ocultar de la vista inquisidora del progenitor su amor clandestino con la poesía.

Más tarde, ganados los primeros espacios en las letras, con más poesía en el cuerpo y el espíritu, toma el apellido de Jan Neruda, escritor checoslovaco, y antecede a la rúbrica el nombre de Pablo. Así, investido de aquella decisión, se entrega al mundo PABLO NERUDA, tal como lo conocemos, tal como lo reconoció la humanidad completa en toda su extensión de gigante bueno de un cuento maravilloso donde todos nos encontramos a cada rato retratados.

Cuando ya era representante de los trabajadores y del pueblo en

el Parlamento y militante destacado del Partido Comunista, esta nueva investidura lo convirtió en peligro público para un dictador-cillo de medio siglo, González Videla, más traidor que tirano. Su Partido y, por extensión, él mismo, debieron sumirse en la clandestinidad y evitar de mil maneras caer en sus manos. Debió salir del país para denunciar a todos los vientos la traición que se consumaba en Chile. Para ello, cruzó la cordillera a lomo de caballo Antonio Ruiz, un amiero de barba tupida y voz gangosa que aprovechaba cualquier momento de descanso para escribir con ansiedad un libro gigantesco, el CANTO GENERAL.

Antonio Ruiz, para los que se cruzaban en su camino, Pablo Neruda para los que lo acogían con valentía y permanente amistad. Ese fue el tercer nombre de Neftalí.

Tres nombres claves en la vida de un hombre que, avanzada la tarea implacable de un calendario generoso, cumplió hace pocos días noventa años. Fue una fiesta que tuvo muchos comensales diseminados por las más diversas geografías. Fue también un momento para lograr que la poesía superase la cocina espesa del olvido, o aquella peor: la de la amnesia programada que algunos pretenden tender sobre el Neruda Hombre, intentando evaporar con una dudosa prestigiosidad el pacto de amor entre el poeta y su pueblo, entre el luchador incansable y su vocación humanista, la misma que le llevó a entender que la solidaridad entre los hombres es el primer paso para su liberación definitiva.

P.A.C.

EL SIGLO

16-7-94 p.20.

## Los tres nombres de Neftalí [artículo] P. A. C.

**AUTORÍA**

P. A. C

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los tres nombres de Neftalí [artículo] P. A. C. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile